

corrosiones frecuentes del terreno, obstruyen en algunas partes el lecho aun allí donde se ha tajado en forma de talus; es el terreno tan suave que derrumbándose ha llenado de escombros al canal. Cuando llega el torrente con violencia, se ve precisado á forzarse el paso, mina las paredes y el talus y forma derumbamientos considerables. Ya véis, por tanto, que despues de haber gastado mas de treinta y un millones, segun se dice, para el *desagüe* y canal de Zumpango, y casi despoblado de indios todo el valle, las aguas de Zumpango no corren, y las de Guautitlan cuando son rechazadas por los ensolves, amenazan desbordarse de nuevo sobre el lago de Zumpango. Volvamos ahora á Huehuetoca.

Huehuetoca es una poblacion hermosa, en el camino de Tula. Hay allí una gran casa que se llama el *Palacio*, que era el punto donde los vireyes venian á visitar el *desagüe*, los obispos y los frailes á bendecirlo, y todos á sacar la tripa de mal año, y á especular con el tesoro público y la vida de los infelices aborígenes, con el pretesto de una obra que apa-

rentemente querian convertir en nodriza *fideicomisaria* para ellos y sus descendientes. Consiguieron sus miras con tan buen éxito, que aun quedan algunos *provechos* para los ingenieros presentes y futuros, para los *directores comisionados, guardas mayores, maestros de obras, jueces, escribanos, fiscales &c. &c. &c. del desagüe.*

En cuanto á los vireyes, tenian razon de eternizar la obra: cada vez que iban á visitar *las obras del desagüe*, recibian un regalo de tres mil pesos. Vamos ahora á Zumpango que no dista mas de cinco millas al Este de Huehuetoca.

El lago de Zumpango es un hermoso vaso, de cerca de cinco ó seis millas de circunferencia: un dique que al Oeste y Sur-oeste encierra sus aguas haciéndolas refluir al Norte, le impide que las vacie en el lago de San Cristóbal, que lleno las derramaria sobre Tescoco y este sobre la capital. Pero este dique es débil, llora ó por esplicarme con mas claridad, sus aguas minan y filtran ya á traves de todo su espesor aunque sostenido por un ter-

raplen. La poblacion del mismo nombre, antiguamente uno de aquellos imperios que hormigueaban en el valle, y hoy habitada por todas las razas de México, está situada sobre sus bordes al Nor-este, en una posicion risueña: pero su parte baja, se convierte con alguna frecuencia en habitacion de ranas, cuando las afluencias del Norte vienen á engrosar furiosamente las aguas de su lago. *Coyotepec*, está sobre su borde septentrional. Antes de ahora se dividia el lago en dos de los que el oriental se llamaba *Zeilatlepec* ó de Zumpango, y el occidental de *Coyotepec*. En este último se derramaba el torrente de Guautitlan.

De Huehuetoca me dirigí á la poblacion de Guautitlan, que está en el camino principal de Tula á México; pero de allí tomé á la izquierda mi camino, y costeano al Sur-este entre los pantanos del lago de San Cristóbal y la montaña basáltica de *Ecatepec*, me dirigia ya por tierra, ya por agua, es decir, pasando puntos anegados en que daba el agua á mi caballo hasta el encuentro, me puse en el pueblo y en el lago de San Cristóbal, que

tambien se llama el lago de *Tonantla* y de *Jaltotlan*, del nombre de aquellas dos poblaciones indígenas que nadan en sus aguas.

La poblacion de San Cristóbal está situada sobre el reverso oriental de la montaña de Ecatepec: su situacion es risueña y sana, aunque circundada por todas partes de pantanos: tal es la benigna influencia de la elevacion asombrosa de los planes de México sobre el nivel del mar. Este fué el punto á donde el sacerdote Morélos fué remitido para que sufriese la ejecucion de su sentencia de muerte, temeroso el virey de que exitase un tumulto en la capital, en donde tenia numerosos partidarios.

El lago de San Cristóbal está sostenido tambien por un dique que lo costea del Este al Oeste por espacio de tres millas ó mas, y vuelve cerca de una milla hácia el Norte del lado de la poblacion. Este dique es verdaderamente una obra ciclopea. Debe su primer origen á los indios; pero el virey *Cerralvo* lo reforzó y creció de una manera que trasmitió honrosamente por muchos siglos su

nombre á la posteridad. Por una inscrip-
cion que allí se lee, pareceria que este gran
coloso no fué obra de once meses. Diríase
que el número *once* era el número sagrado de
las operaciones hidráulicas de este valle, por-
que se pretende que el gran dique llamado de
San Lázaro, por cuyo medio el virey *Velasco*
pretendió contener las irrupciones del lago de
Chaleo sobre el de Tescoco no duró mas que
once meses, y ya habéis visto que Martínez no
empleó mas de *once* meses para concluir la ga-
lería del desagüe. Este corto espacio de tiem-
po para operaciones tan gigantescas, es ade-
mas un triste argumento sobre la funesta suer-
te de estos pobres indios. Los romanos lle-
vaban al cabo sus grandes obras por medio de
sus prisioneros, que cruelmente eran conver-
tidos en esclavos: el emperador Claudio em-
pleó mas de cincuenta mil de estos infelices
para su desagüe del lago *Jucino*: los españo-
les para los suyos emplearon hasta matarlos,
una *cantidad sin guarismo* de infelices indios.

El dique de San Cristóbal fué concluido en
1634; se eleva sobre las aguas del lago para

impedir que derrame sobre el Tescoco; pero
los grandes aluviones lo hacen ilusorio.

Después de tantos diques, canales y otras
maravillas científicas é hidráulicas; después
del gasto de tantos millones y del sacrificio
de tantas criaturas humanas, creeréis que al
ménos México está á cubierto de todo peli-
gro: nó, condesa. Un comisario recientemente
delegado por la *diputacion del desagüe*, aca-
ba de asegurar que México corre aun los mis-
mos peligros de inundacion, y declara que es
indispensable volver al plan primero de Mar-
tínez, que era abrir un canal hácia el Nor-
Oeste de Tescoco, que fuese á terminar al
desagüe, y que igualmente condujese allí las
aguas del Chalco y del Xochimilco que flu-
yen sobre el Tescoco, así como las de San
Cristóbal y de Zumpango, aunque su lecho se
halla á un nivel mucho mas elevado que el
lecho del Tescoco.

Sin duda que el génio del hombre ha es-
tendido muy léjos sus conquistas; pero la eje-
cucion de este plan me parece difícil. Es
indispensable cavar un canal profundo que

siempre baje mas segun avance, para elevar sobre sí el nivel de Tescoco.

Aun cuando este canal viniese á terminar al *desagüe*, seria tambien indispensable bajar el lecho de este quizá, por mas de cincuenta ó sesenta piés de profundidad, á fin de que pudiese recibir las aguas que trajese por un nivel tan inferior, y darle la fuerza necesaria para soportar el volúmen ordinario y extraordinario. Todo esto puede hacerse todavía; pero la dificultad consiste á mi juicio, en cortar el canal de Teseoco á una profundidad siempre creciente á traves de las aguas de San Cristóbal y de Zumpango. Yo soy todavía ménos *hidrógrafo* que *mineralogista-botánico* &c.; pero mi entendimiento ve tales cosas y os las refiero como las veo. Despidámonos del *desagüe*, de los lagos, de los diques, de la diputacion, de los comisionados &c.; y continuemos nuestro camino.

De San Cristóbal, costeano el borde occidental de Tescoco, sobre la izquierda y teniendo la montaña de *Tepeyacac* á la derecha, se llega despues de diez y ocho millas al San-

tuario de Ntra. Señora de Guadalupe. Para verlo mejor, aguardemos á haber descansado un poco de este largo paseo. De allí os conducirá una gran calzada que tiene mucho de *azteca* y mucho de *española*, á traves de los pantanos de tres millas á las puertas de la capital, en otro tiempo de Nueva España y hoy de la República federal de México; y hé aquí á México.

